

ruinas de la ciudad heroica, antes que consêntir en que las cadenas que habia roto la mano de Iturbide, volvieran á esclavizar á este pueblo al dominio español. El gobierno mandó cerrar el puerto de Veracruz, reemplazándolo con el de Alvarado á donde pasó el comercio; y el general Barragan como gefe militar auxiliado por D. Ignacio Esteva secretario de hacienda, dispuso de tal modo las operaciones, que al fin vinieron á rendir la poblacion de Ulúa, dando al poder de Castilla el último golpe en el mismo lugar desde donde por primera vez divisó el famoso conquistador Hernan Cortés, el dilatado imperio de Moctehuzuma, para adornar con esa rica joya la corona de Carlos V.

En el dilatado curso de las hostilidades entre Ulúa y Veracruz, el general D. José Copinger, digno descendiente de los bravos que defendieron la honra de España entre los derruidos muros de Sagunto y de Numancia, habia venido á reemplazar en el mando al fiero y cruel Lemaur; y con una guarnicion de cuatrocientos hombres, menoscabados todos los días por la peste y hechos víctimas de la mayor miseria, resistió con la gloria y dignidad de un héroe el asedio de la escuadrilla mexicana; que habia organizado Barragan y que mandaba D. Pedro Saenz de Baranda, oficial instruido y de valor. El gefe mexicano intimó al español que se rindiera, entregando la fortaleza; pero Copinger como un soldado leal, respondió con nobleza que no lo haria sino cuando se convenciera de que no seria socorrido por las fuerzas de su nacion: y cuando se desengañó de que no era auxiliado, y sus pequeñas tropas desfallecian por la continua fatiga, y eran laceradas por el hambre, entró en una capitulacion honrosa, y en esto no fué menos grande el general Barragan, porque el valiente es tan esforzado en el combate, como generoso en la victoria, no humillando al vencido que há sabido defenderse

cón firme valor. Y á consecuencia de esa capitulacion el ejército mexicano ocupó las fortalezas de Ulúa el 18 de Noviembre de 1825, enarbolando sobre las cimas del Castillo, la bandera tricolor. "El general Victoria lleno de regocijo porque en los días de su administracion, se hubiera quitado del suelo mexicano el último resto del poder que avasalló á este pueblo por tres centurias, condujo las banderas del poder vencido, á depositarlas como un glorioso trofeo en el santuario donde los mexicanos veneran á la Virgen María que bajo el título de Guadalupe, es su especial protectora."

Algunos escritores, que fueron contemporaneos á los hechos que vamos refiriendo, se lisongean con la idea, de que los dos primeros años del gobierno del Sr. Victoria, fué la edad de oro de la república, y que al estado interior del país, correspondia el feliz éxito de nuestras relaciones en el exterior; pero yo no participo de esta creencia; y por los datos que he podido consultar, me convenzo de que México al abrir su carrera de negociaciones con las potencias extranjeras, fué víctima de su inexperiencia á la vez que del estado de debilidad en que la habia puesto el desarrollo violento de las facciones políticas. El gobierno de España, desconociendo el curso que llevaban los acontecimientos en el presente siglo, y encerrado en el estrecho círculo de una política mesquina, no quiso comprender la necesidad de que el pueblo mexicano, rompiendo la dura cadena con que lo encadenó al trono de Castilla la férrea mano del conquistador Hernan Cortés, entrara en la gran familia de las sociedades libres; y dejando pasar un tiempo precioso, en que pudo conseguir las ventajas que le daba la natural preponderancia que tenia sobre este pueblo que era obra suya, al mismo tiempo que servir con su ejemplo para que las demas naciones guardaran á México las consideraciones que le eran debidas

como pueblo independiente, retardó por miras egoistas el reconocimiento de nuestra independencia. Francia y las demás naciones que formaban la Santa Alianza, también desconocieron el derecho que tenía México á su libertad política, con el fin próximo de volverlo al dominio español; pero llevando por última mira afianzar la monarquía de la casa de Borbon. Inglaterra, que se negó á tomar parte en la liga de las naciones europeas reconoció la independencia y celebró un tratado con el comisionado mexicano D. Sebastian Camacho; pero en él sacó tantas ventajas, que aunque á México le trajo de pronto el bien de que se derramara en su seno el oro de aquella nación para explotar nuestras innumerables y ricas minas, también le ocasionó el perjuicio de que no pudiera desarrollar su marina propia y tener con ella el comercio como correspondia para su futuro engrandecimiento. Los Estados Unidos del Norte de América, aunque reconocieron la independencia por la declaracion general que habian hecho para todos los Estados americanos, y de hecho mandaron su ministro, ya hemos visto, como esto, lejos de traernos provecho, no fué sino para atizar el fuego de nuestras discordias intestinas; y sacar grandes ventajas en beneficio de sus intereses, mientras nos adormecía con los mentidos alhagos de una amistad fingida. En 1826, el astuto ministro Poinsett, logró que el gobierno de México entablara con el suyo, negociaciones sobre el límite de ambos pueblos; y con este paso de aparente sinceridad, logró anular el tratado de límites que en 1819 habia celebrado el plenipotenciario español D. Luis Onís, fijando el rio Sabina en la extremidad de Texas, como frontera del territorio de México; y con esto y el retardo calculado con que entregó el expediente á nuestro representante cerca del gobierno de Washington, además del destrozo con que apareció el expediente, hicieron que se prepararan esas

discordias que le han acarreado á nuestro país interminable serie de calamidades que lo agobian.

Hasta en nuestras relaciones con Roma precedió la desgracia á nuestros primeros pasos. Fué designado para representar á México cerca de la Santa Sede, al Sr. Dr. D. Pablo Francisco Vazquez canónigo de la catedral de Puebla, y ciertamente la eleccion fué muy acertada. El Sr. Vazquez hombre de una vasta instruccion y de un gusto exquisito por las ciencias y las bellas artes, era muy á propósito para representar con dignidad á la naciente sociedad mexicana en la culta nación de la vieja Europa: dotado de una prudencia y sensatez proverbiales, tenia las cualidades propias para desempeñar con habilidad las funciones de la diplomacia; y el hombre severo de intachables costumbres y que por la elevacion de su génio, mereció ser comparado con el gran Bosuett, no tiene duda, que era el que mas convenia para ir á solicitar del Padre comun de los fieles, el remedio de las necesidades para el pueblo que lo mandaba. La Iglesia y la nación mexicana han podido quedar muy satisfechas de contar con un tan digno representante; pero la fatalidad que presidia á esta nación en sus primeros pasos, como pueblo libre, por haber emprendido su carrera en la caliginosa noche de la anarquía y los errores, hacia que no fuera infortunado ni en estos pasos, en que debía creerse no estar expuestos á las egoistas miras de una política interesada. Sin embargo, el estado que los negocios de América guardaban en Europa, la quimérica esperanza que tenia España de recobrar su dominacion en estos pueblos, y la consideracion que la corte romana tenia que guardar á la nación española, hicieron que las puertas de Roma no fueran dóciles para abrirse al enviado mexicano, que con admirable constancia peregrinó por distintas ciudades europeas instando con fé profunda y con la nobleza que cor-

Representante en Roma.

respondia á su categoría, para que se escucharan las humildes quejas de la atribulada iglesia de México. El Señor quiso acrisolar la paciencia de los fieles de este suelo eminentemente católico y pasaron muchos años antes que recibiera el consuelo de ver anudadas sus relaciones con la metrópoli del mundo cristiano.

Así se hallaban las cosas en el exterior; y guardando en el interior el estado mas lamentable, el odio de los partidos crecía extremadamente, preparando los ánimos para una conflagración: la prensa que era el órgano de desahogo para los partidos agitados, daba á luz las producciones mas insultantes, y poniendo en problema los mas sanos principios y las mas saludables máximas, hacia uso con sobrada frecuencia de la calumnia y la maledicencia. Dispuesto todo de esa manera, sobrevino un acontecimiento desgraciado, que fué la señal que indicaba haber llegado á otro hecho de los muchos con que está escrita la sangrienta historia de nuestras discordias fratricidas.

El 19 de Enero de 1827 tuvo una entrevista con el general Mora comandante superior del Distrito de México, el religioso dieguino español Fr. Joaquin Arenas. En ella lo invitó para que como hombre de honor y antiguo servidor del rey, protegiera la realizacion de un proyecto que dijo estarse poniendo en práctica por un comisionado régio para volver la nacion á la autoridad del monarca de España, y que contaba con un gran número de prosélitos, así por los que veian peligrar la religion católica con el desenfreno de la prensa y el rápido progreso de los principios demagógicos, como con los que se habian desengañado de no poderse establecer un gobierno estable y duradero á causa del calor con que los partidos debilitaban la accion del poder público y orillando á la nacion al abismo de la anarquía. El general Mora ofreció meditar sobre

Intento de
reconquis-
ta:

asunto de tanta gravedad y resolver el dia siguiente; pero sin pérdida de tiempo participó al presidente el objeto de la entrevista, discutiéndose en junta de ministros lo que convenia hacer en un negocio que parecia de la mayor importancia, no solo para la tranquilidad pública interior, sino para afianzar la independendencia del país que se creia amenazada. Se acordó nombrar cuatro testigos, que ocultándose en el mismo lugar donde se habia de efectuar la entrevista al dia siguiente, pudieran escuchar las proposiciones del P. Arenas, y suministrar pruebas bastantes para la formacion de la causa, que habia de ser de las mas célebres en México, así por las personas contra quienes obraba, como por los grandes intereses nacionales y de partido que en ella se iban á ventilar.

El P. Arenas sin sospechar la red que se le habia preparado, volvió á referir al general Mora, que el plan estaba formado en Madrid; que el rey habia nombrado para realizarlo, un comisionado régio, el cual residia en el país, y que estaban ya comprometidas muchas personas de la mas elevada categoría, aunque no descubrió nombre alguno, exigiendo que antes el comandante general se ligara con el juramento á guardar el debido secreto en todo. Así se fué alargando la conferencia, hasta que á los testigos les pareció tener los datos suficientes para acreditar la conspiracion; y saliendo de la pieza inmediata en que se hallaban, reprocharon con las palabras mas duras la conducta del P. Arenas, que no hizo mas de quejarse de haber sido traicionado, gloriándose de ser un mártir de su patria y de su religion.

En la instruccion de la sumaria, el P. Arenas estuvo confeso en el delito porque se le juzgó, y aunque uno de los partidos políticos valiéndose de este hecho, como de una arma, quiso afirmar que el plan no era sino imaginario y una intriga de su rival, el acusado sostuvo su con-

fesion hasta el momento de subir al patíbulo, donde se puso fin á su inconsiderado arrojio y á su falta de prudencia. "Este mismo desgraciado término tuvieron los padres Hidalgo y Torres, D. Manuel Segura, un vecino de Puebla apellidado David, y los religiosos Amat y Martinez, todos los cuales resultaron hallarse complicados en la conspiracion. "

El dia 22 de Marzo, el ministro de la guerra que lo era entonces D. Manuel Gómez Pedraza, mandó aprehender á los generales Negrete y Echavarrí, despachando al primero al puerto de Acapulco y al segundo á la fortaleza de Perote. Los enemigos del ministro de la guerra, tuvieron esta medida como una venganza innoble, por haber sido los generales presos, los que mas eficazmente cooperaron á la caida de Iturbide: puede ser que el general Gómez Pedraza, que fué de los mas leales servidores del emperador, se dejara llevar de los sentimientos que se le atribuyeron; pero sea de eso lo que se quiera, es indudable que Echavarrí y Negrete con el plan de Casa-Mata ocasionaron al país incalculables desgracias, y que en esta vez empezaron á sentir sobre sí el peso de la justicia divina, que los puso en el camino de expiar su pecado de ingratitude con la patria que los habia adoptado y con el hombre que los colmó de beneficios. La conducta de estos militares fué por entonces declarada inocente, en el juicio á que se les sujetó; y si la historia debe ser con ellos inexorable por el participio que tuvieron en derrocar el primer gobierno mexicano, no debe ser injusta cargándolos con la responsabilidad de ser cómplices en la conspiracion referida, para lo cual solo hubo en su contra indicios demasiado débiles.

Otro de los que se denunció tambien como cómplice de esta conjuracion, fué el español D. Gregorio Arana, coronel de línea y graduado de general, que fué el interme-

diario entre Echavarrí y Lemaur gobernador de Ulúa para fraguar el plan de Casa-Mata. Esta circunstancia y la de que antes de recibir la muerte, tomó en las manos un crucifijo y exclamó con voz fuerte, *juro por este divino Señor, en cuya presencia he de hallarme dentro de un minuto, que muero inocente*; dieron motivo para decir que el general Arana fué sacrificado por el resentimiento del ministro de la guerra. Dificil seria averiguar si todos los hombres que intervinieron en esta sumaria, entre ellos algunos muy respetables como el Sr. Lic. D. José María Bocanegra que fué el asesor del consejo, envilecieron su conciencia hasta el grado de ponerse á la disposicion de un hombre para derramar la sangre de sus semejantes; pero en lo que no hay duda, es: en que la imprudencia del P. Arenas, que parece no haber tenido la importancia y formalidad que quiso dársele, vino á efectuarse en mala hora, cuando los partidos se hallaban mas enconados, y cuando todo se veía bajo el fatídico prisma de la exaltacion de las pasiones políticas. ¡Desgracia grande es esta para un país, y en nada rebaja la responsabilidad de los autores de los crímenes cometidos; pero cada lágrima que se derrame por los trastornos públicos, cada gota de sangre con que la guerra fratricida manche el suelo de nuestra patria, cada víctima que se sacrifique al furor de nuestras continuas revoluciones, pesará como una eternidad, sobre los que con osada mano abrieron las compuertas de la demoralizacion y los que en funestísima hora quisieron plantar en nuestro suelo los principios demagógicos, fuente inagotable de desastres y desventuras!

Quando tenian lugar estos acontecimientos, el encarnizamiento de los partidos hallaba pábulo en el estado mismo en que se encontraba el gobierno por razon de sus recursos. El ministro de hacienda D. Ignacio Esteva, en su memoria de principio de año se habia lisonjeado de te-

ner en las cajas públicas un sobrante de medio millón de pesos, despues de dejar cubiertas todas las grandes atenciones del gobierno; pero esto léjos de contentar las exigencias del partido contrario, eran un motivo mas para desahogar su furor contra el gobierno, porque se le échaba en cara el grandísimo despilfarro de los empréstitos contraidos en Europa; y se le hacia responsable por esa prodigalidad sin cálculo, del descrédito en que se hallaba el crédito mexicano, sirviendo eso de pretexto para no poder contratar nuevos préstamos, que eran absolutamente necesarios para salvar la situacion, supuesto el deplorable estado de la hacienda de México.

Quando el Sr. Esteva se convenció de la imposibilidad de salvar las gravísimas dificultades que por todas partes cercaban al erario, hizo dimision de su encargo que le fué confiado al Dr. D. Tomás Salgado: y el Sr. Esteva fué mandado por el gobierno al Estado de Veracruz como comisario general de hacienda, cuya partida se apresuró por las noticias que se tenian de estarse preparando en el Estado una revolucion dirigida por los gefes de la logia escocesa, que en aqualla plaza la encabezaba D. Miguel Barragan, comandante general del Estado. Los desmanes del partido yorkino tenian tan disgustado el resto de la sociedad, que la legislatura de Veracruz expidió un decreto para impedir á Esteva el ejercicio de sus funciones: y este golpe de audacia, tan comun despues en la historia de nuestras revoluciones, pero hasta entonces desconocido, hizo poner en guardia al gobierno y en el ultraje hecho á su comisionado vió ya muy cercano el peligro de un motin militar. Los temores no carecian de fundamento, pues los coroneles D. Manuel López de Santa Anna, D. Pedro Landero, D. Ciriaco Vazquez y D. Manuel Portilla todos del partido escocés, efectivamente fomentaban la revolucion tanto por medio de la prensa como

por la seducccion de los cuerpos del ejército; pero la alarma causada por el mismo partido escocés hizo descorrer el velo de las maquinaciones en favor de la revolucion y el plan abortó sin otro fruto que dejar un nuevo ejemplo del furor de los partidos y de la falta de respeto á las leyes y á la autoridad; lo cual ha venido á ser una fuente inagotable de escándalos políticos y de trastornos públicos.

El partido escocés que trabajaba infatigable por sacudir la influencia de los yorkinos, le preparó otro golpe en Durango, donde el teniente coronel D. José M^a Gonzalez sedujo á un regimiento; y con este, los presos que puso en libertad y algunos hombres mas que pudo reunir del pueblo, desconoció al comandante general, disolvió la legislatura, y puso preso al gobernador D. Santiago Baca Ortiz, anulando así la influencia de los yorkinos para entregar el mando del Estado á los escoceses: pero el general D. Joaquín Parres, trabajando en favor del gobierno consiguió que la tropa volviera al órden y que el 11 de Mayo terminara el motin.

Estos planes abortados del partido escocés hicieron empeorar su situacion, porque exaltadas las pasiones de los contrarios, aprovecharon estos triunfos aunque efímeros, para ganarse mas terreno en la opinión del pueblo, poco sensato y menos previsor del porvenir que preparan las máximas esencialmente anárquicas y desmoralizadoras. Con este convencimiento, el partido escocés resolvió formar un tercer partido en apariencia pero que en realidad fuera el mismo y solo con objeto de utilizar como elementos en su provecho los servicios de las personas enemigas de los misterios y extravagancias ridículas de la masonería. Proclamaban como principales artículos de su programa la extincion de las sociedades masónicas, la remocion del ministerio y el relevo del ministro de los